

FICHA DE TRABAJO: Narrativas identitarias

Entrevistas a mujeres del conurbano bonaerense vinculadas con la Guerra de Malvinas

Cátedra: Semiología

1ero y 2do. Cuatrimestre 2022

Diferencias entre encuestas, entrevistas y trayectos de vida

Tanto las encuestas como las entrevistas se ligan a **un tema determinado**.

Puede conectar:

- con **experiencias** de las personas y sus situaciones (preguntas de hecho). Ejemplos: indagar qué realiza la gente para divertirse, con quiénes comparte su vida cotidiana, cómo realiza sus compras en el supermercado, qué tipo de productos elige al comprar, qué participación barrial tiene o ha tenido en su comunidad, a qué tipo de eventos concurre, etc.
- o con las **opiniones** de la persona entrevistada. Ejemplos: qué situaciones sociales le preocupan, qué imagen tiene respecto de una fuerza política o un candidato/a, qué posicionamiento tiene frente a un tema controversial, qué opina de algunos productos, personajes o marcas, etc.

En las encuestas, las personas consultadas permanecen anónimas e interesan las respuestas en términos cuantitativos. Por eso se usan generalmente preguntas cerradas: aquellas que se contestan por sí o por no, o a partir de una grilla de opciones previamente diseñada por quienes realizan la encuesta. Luego, se agrupan las respuestas según algún tipo de característica de las personas: lugar de residencia, edad, género, nivel socioeducativo, poder adquisitivo, etc. Y se realizan cruces entre tipo de respuestas y tipo de datos clasificatorios. Según el tipo de muestra, esos resultados pueden ser representativos o no de una población determinada. Muchas veces se entiende que esa posibilidad de transpolar los resultados a la población depende del número de casos encuestados. Es común escuchar que se expone una cantidad, ejemplo, 800 o 1000 casos como signo de validación, pero si esos casos no se eligieron a partir de criterios estadísticos -muchas veces sofisticados- esa representatividad no es tal.

En las entrevistas, en cambio, las preguntas son más abiertas, para permitir que cada persona entrevistada elabore su propia argumentación. De allí que la mirada se ligue más a una perspectiva cualitativa. Y sus resultados nunca pueden generalizarse.

Las denominadas **historias de vida** pretenden trascender los temas e indagar el recorrido particular de una persona. Sin embargo, las investigaciones no rescatan toda una vida en sus múltiples dimensiones, sino algún aspecto de ella: la trayectoria laboral, los movimientos migratorios de una familia, el desarrollo profesional, las parejas o su historia afectiva, el vínculo con la actividad física y los deportes, o cualquier otro.

El concepto **trayectos de vida** es el más pertinente para el trabajo que proponemos. Ya que se trata de conectar cualitativamente la propia vida de la entrevistada en relación a un particular momento histórico, al tratamiento de una problemática a lo largo de las cuatro décadas subsiguientes, a sus sentires y experiencias, a aquello que vivió más que a aquello que opina respecto del tema.

No importa, entonces, la extensión que tenga una situación de entrevista, sino el enfoque que proponemos y aquello que estamos indagando. Indagar la memoria requiere, necesariamente, pensar en términos de trayectos de vida, no en términos de entrevista o encuesta.

¿Qué preguntas orientan el diálogo hacia la narrativa identitaria?

No toda entrevista conecta con un trayecto de vida. Por tanto, debemos cuidar la formulación de algunas preguntas.

Preguntas que conectarán con las opiniones y los posicionamientos frente al contexto	Cómo transformar las preguntas para que se orienten a la narrativa identitaria
<i>“¿qué recuerda ud. acerca de (un determinado hecho o momento histórico)?”</i>	<i>“¿cómo vivió ud. (un determinado hecho o momento histórico)? ¿con quiénes estaba? ¿cómo era el barrio entonces? ¿qué pasó? Se trata de conectar a las personas con la experiencia directa, no con su evaluación de aquel momento y -mucho menos- con la evaluación que puede hacer ahora de aquel momento (lo llamamos discursivamente anacronismo).</i>
<i>“¿cree ud. que el gobierno XXX tuvo una política diferente respecto de XXX otro, en relación con el tema Malvinas?”</i>	<i>“Siendo ud. protagonista o cercana al tema Malvinas, ¿vivió o conoció alguna situación en la que en barrio se haya reconocido el tema Malvinas? ¿qué hechos puede referirnos que den cuenta que los excombatientes de Malvinas tuvieron un reconocimiento? Cuando indagamos memoria, es bueno no traer desde las preguntas nombres de gobiernos o dirigentes, fechas o acciones que nosotras conozcamos previamente para buscar la ratificación o crítica a alguna de ellas. Las preguntas amplias ayudan a que aparezcan los emergentes reales en los recuerdos personales de cada entrevistada.</i>
<i>“¿Cómo definiría ud. ese momento?” “¿Qué recuerdo de esa época?”</i>	<i>“Si tuviera que elegir un momento, un encuentro, una imagen de aquella época que sintetice lo que vivió, ¿cuál elegiría?” “Si tuviera que elegir un objeto para describir lo que pasaba, ¿cuál sería?” Las definiciones, los comentarios y todo lo privilegie el plano discursivo, conectará directamente con el decir social general y no con el recorrido personal. Por eso es bueno apelar a este tipo de analogías, “anclar” los recuerdos con objetos, personas, fotografías, abrazos, aromas y todo lo que ayude a un recuerdo auténtico, y no mediatizado por interacciones anteriores.</i>

<p><i>“¿Qué pensaba (o qué opinaba respecto de XXX tema) la gente en aquella época?”</i></p>	<p><i>“¿qué le comentaban sus familiares? ¿había más o menos discusiones que ahora en la mesa familiar?”</i> <i>“Con su grupo de amigas, ¿pensaban igual respecto de XXX tema? ¿en qué lugares conversaban acerca del tema?”</i> <i>“¿Recuerda qué comentaban los miembros de XXX organización (en la que la persona participaba) en ese momento?”</i></p> <p>Nuevamente se trata aquí de situar el contexto en el que esos pensamientos o discursos transitaron. La entrevistada seguramente recordará lo propio a partir de sus vínculos, las anécdotas y comentarios concretos que hizo o escuchó, recordando más bien personas particulares y lugares concretos en los que esas conversaciones tuvieron lugar. El discurso general, cuando ha mediado el tiempo, está también mediatizado por discursos de otras personas y ha perdido ya la huella de lo propio.</p>
--	---

Una vez realizadas las preguntas, ¿cómo se reconocen las huellas de la narrativa identitaria?

Sería muy extenso y complejo desarrollar aquí en profundidad las herramientas semióticas de una materia de 3ero o 4to. año de carreras que cuentan, además, con una base de análisis discursivo también en otras materias. Simplemente damos algunas pistas para comenzar a identificar huellas en las narrativas identitarias e invitamos a seguir trabajando y buscando otras herramientas.

Los **hitos condensadores de identidad**.

Los llamamos hitos porque son marcas arbitrarias. Como un hito en una frontera artificial entre un distrito y otro. La persona decide, de ese continuum que es la vida misma, recortar y destacar (como quien demarca con un resaltador o un subrayado o una mayúscula) algunos eventos de su vida.

Algunos están claramente marcados por una temporémica socialmente exigida¹: la edad para ingresar a la escuela, el festejo de un cumpleaños en especial (los números “redondos” parecer merecer mayores festejos, o en su momento los 15 y los 18 diferenciados según género, etc.), el nacimiento de un hijo/a, ir a vivir a otra ciudad o barrio, cambiar de empleo o de profesión, cambiar de pareja, o de carrera si se está estudiando, etc. Otros son tiempos significativos sólo en nuestra vida particular o familiar: cuando me caí y me enyesaron, cuando decidí comprarme ese pantalón por el que había ahorrado, cuando le robaron a mi vecino, cuando internaron a mi padre, etc.

Otras marcas están pautadas y reconocidas socialmente y circulan como un telón de fondo en la vida personal. Se trata de hitos colectivos: cuando ganamos el mundial, los festejos del Bicentenario, el atentado a la AMIA, la tragedia de Cromañón, etc. “Antes y después de la pandemia” suele ser nuestra

¹ Puede verse el detalle de este concepto en el artículo en la Revista Hologramática de nuestra Facultad en CICALESSE, Gabriela: Temporémica. Una propuesta semiótica para analizar el manejo de los tiempos como mecanismo de ejercer el poder en la interacción humana.

http://www.cienciarred.com.ar/ra/usr/3/784/hologramatica13_v2pp73_108.pdf

referencia actual para cualquier situación cotidiana. Suele haber instancias de producción de programas de TV, por ejemplo, en las que se propone: “¿dónde estabas o qué estabas haciendo cuando sucedió...?”. Por eso lo planteamos como un telón de fondo social para nuestra vida, que circula con otros tiempos y experiencias.

La Guerra de Malvinas, por supuesto, es una marca reconocida por cualquier persona que haya vivido en Argentina en 1982. En nuestra indagación de trayectos de vida, buscamos mujeres que tuvieron algún vínculo mayor al de cualquier ciudadana que transitó el momento.

Son condensadores porque en una o pocas frases (ejemplo: “cursé toda mi secundaria en XXX escuela, siempre me fue bien, era buena alumna”) se puede describir todo un período de la vida. Condensamos una particularidad: un tiempo -5 años- al decir “toda mi secundaria”; una percepción que engloba cantidad de momentos de diferentes características “me fue bien”; una condensación identitaria, una definición de sí “era buena alumna”.

1) Hitos de apropiación

Al describir nuestros recuerdos, aparecen hitos de **apropiación de un tiempo** determinado. ¿Cuántas veces, al escuchar un tema musical, alguien dice “éste es de mi época”? En realidad, mientras estemos vivos/os, esta época presente también sigue siendo “nuestra”. Por otro, si ese tema musical sigue escuchándose aún, significa que más allá de su momento de esplendor o fama, transita también esta época. Pero, ¿por qué nos apropiamos de una determinada época, de entre todas las vividas? ¿Cuál suele ser “tu época”? Para estas cuestiones como la música (o las series de TV u otros consumos culturales) la “época” se liga a la adolescencia, porque es en ese momento en el que nos desprendemos de los consumos de nuestros adultos cercanos y buscamos -entre la industria cultural del momento- aquellas propuestas que más nos atraen. Hay una apropiación de un tiempo particular de todo el tiempo transcurrido en nuestra vida.

También hay **apropiación de espacios**. Podemos haber vivido en diferentes barrios o ciudades, o haber nacido en un sitio y habernos “criado” en otro. La condensación y la definición de “soy de Lomas” se liga a aquella elección de un lugar determinado. También en la frase podríamos aludir a “ser” de la Universidad de Lomas. La definición de las personas como miembros de una institución, también es un hito de apropiación.

Y, generalmente, nos apropiamos de un espacio “en” un determinado momento. En estas entrevistas a Mujeres del conurbano indagamos por el vínculo y la relación que tienen con su barrio. Es común que la gente describa, pero también se apropie, de “ese” barrio con las características que tenía “en su época”. “En mi época el barrio era mucho más tranquilo que ahora. Mi barrio era un lugar donde nos conocíamos todos. Ahora no parece el mismo” (testimonio de una entrevistada, Temperley)

2. Hitos de identificación

Para describir nuestros propios roles, siempre hay una relación con los ideales y con las características de otros grupos sociales. Frente a los primeros, los **arquetipos**, intentamos acercarnos, copiar, imitar, alcanzar: son modelos aspiracionales en términos identitarios. Frente a los segundos, los **estereotipos**, aparece una situación de distanciamiento: intentamos diferenciarnos,

Ambos, arquetipos y estereotipos, hacen un recorte de lo humano a partir de características particulares. Naturalizan: convierten en asociaciones deterministas características que son situadas, socialmente construidas y coyunturales. Generalizan: toman algunos puntos en común entre las personas y arman una legislación de “causa-efecto” que luego se convierte en condición previa a conocer a nuevas personas que se “encuadran” en determinada variable de la ecuación.

Arquetipos	Estereotipos
<p>Modelos ideales que nos inspiran, generalmente inalcanzables.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los modelos estéticos, aquello que se considera belleza: en una época se prestigió la gordura, ahora se prestigia un tipo de la delgadez, según estándares de cada época. • Aquello que se entiende como el vínculo ideal de pareja, o de grupo familiar y convivencia, o de relación filial. La base en el diálogo, la ternura, la comprensión, la garantía del espacio personal, etc. • El concepto de héroe siempre se liga a los varones o características masculinizadas, como la valentía, la actitud temeraria, la potencia. Aún cuando luego se aplique a mujeres, esas características son las que se asocian a la condición heroica. • La relación con personas reales que adquieren el lugar de un determinado modelo: “es Gardel”, “¿cómo te dicen, Favaloro?”, “la toca como Messi”. • Metáforas frente a un objeto. Ej., con un automóvil: “es una Ferrari”, “es un avión”. 	<p>Se proyectan características vinculadas a algunos grupos sociales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se asignan características por raza, etnia, países o provincias de procedencia y/o lugar de residencia: “los brasileros son alegres”, “los porteños son fanfarrones”, “trabajo de negro”, etc • Grupos sociales desprestigiados: “planeros” o “empleados públicos” como sinónimo de personas poco esforzadas o trabajadoras. • Actitudes edistas: “los ancianos tienen menos reflejos”, “está grande para el puesto”, “cuando vos vas, ya estoy de vuelta”, “cuando crezcas me vas a entender”. • Caracterizaciones de género: “las mujeres son más sensibles y los varones más racionales. Micromachismos: “andá a lavar los platos”, “por ser mujer conoce bastante de deportes”, “billetera mata galán”, en los cantos de las hinchadas la “paternidad” y la penetración como signo de superioridad, etc.
<p>Cada rol tiene su propio standard arquetípico: “empleado/a del mes”, “estudiante de 10”, “madre abnegada”, “padre presente”, “líder carismático/a”, “jugador/a de buen pie”, “as al volante”.</p>	<p>Cada rol tiene sus propios estereotipos o características desprestigiadas: “estudiantes que no leen”, “docentes que no explican”, “líder autoritario/a”, “político corrupto”, “chusma de barrio”. Y también características genéricas: ser</p>

A veces, incluso, se transportan características metonímicas no humanas: tener “ojos de águila”, “memoria de elefante”, etc.	“de madera” o no tener talento para una actividad, “estar dibujado/a” en una situación, , etc.
--	--

En nuestra propia construcción identitaria, nos interpelan estos “tipos” en los que creemos: queremos acercarnos a los modelos ideales o arquetipos de cada rol con el que nos identificamos; hacemos esfuerzos por distanciarnos a los estereotipos que reconocemos en nuestro entornos. La identificación no se liga tanto a lo que somos, sino a aquello que aspiramos (arquetipos) o de lo que nos diferenciamos (estereotipos). Identificar en las entrevistas estas construcciones nos hablan no sólo de la experiencia de la persona entrevistada, sino también de sus modelos.

6

3. Las escenas reveladoras

Otro de los hitos condensadores en la narrativa identitaria son los **hitos de continuidades y cambios**. En nuestras entrevistas vinculadas a la Guerra de Malvinas, se repite el esquema del “antes” y “después” del conflicto. *“Era un muchacho alegre, lleno de ganas de hacer cosas, siempre con amigos aquí en el barrio, salía todas las semanas... desde que volvió, fue otra persona: ya no se reía, ni tenía siquiera ganas de salir o ver a sus amigos, se fue encerrando”* (testimonio de una Liliana, mamá de excombatiente, de Monte Grande). *“Tuve que seguir por el bien del resto de mi familia. Fue tan el dolor cuando lo perdí a él (su hijo, fallecido en las Islas) que no sabía ni cómo seguir, descuidé a mi hija, que tenía 5 años menos... pero tenía que seguir”* (mamá de excombatiente de Llavallol).

Pero también hay un “antes” y un “después” de alguna situación vinculada a algún reconocimiento social: *“pensá que cuando llegaron, ni siquiera las familias ni sus compañeros sabían que ellos estaban volviendo. Frente a eso, cuando años después la Municipalidad comenzó a hablar de ellos, en las escuelas los llamaban para dar charlas... fue muy conmovedor para ellos, es lo que esperaban desde un primer momento”* (testimonio de una hermana de excombatiente y maestra de Escuela, en Longchamps). De esta manera, las huellas que promueven hitos de cambio pueden superponerse y espiralarse.

Las **escenas reveladoras**, aquellas situaciones que son consideradas por alguien como una anécdota o situación que marca un hito de cambio en la trayectoria de vida, pueden ligarse a cambios identificables: mudanza, fallecimiento o nacimiento de familiares o personas cercanas, egreso de una carrera, obtención de un premio o título, ingreso a un trabajo, etc. También colectivamente eso sucede: *“De Malvinas, no es que no se habla. Pero es el 2 de abril y ya está. Después, pasa ‘sin pena ni gloria’ como digo siempre. Y, después, cuando son años puntuales, números redondos. Como éste, que son los 40 años. Todos los terminaditos con 0, es como que le dan mucha importancia. Pero después, el año que viene y el siguiente, va a ser el 2 de abril y nada más. Es como que se va diluyendo en el tiempo”* (testimonio de Susana, esposa de veterano y profesora de Historia). Se relaciona con los festejos de cumpleaños de “números redondos” que comentábamos al comienzo de esta ficha.

Otras veces, esas escenas reveladoras, que motivan cambios, son más bien personales: una persona con la que nos relacionamos amorosamente puede decir o hacer algo que nos enamore o nos duela, y esa acción, anécdota o comentario puede marcar un “antes” y un “después” en nuestro vínculo, pero a los ojos de quienes compartieron el momento puede ser intrascendente. Una vivencia concreta y cotidiana -por ejemplo, haber esperado un colectivo 45 minutos por algún inconveniente en el tránsito ese día- puede transitarse como un mal día de tantos, o motivar en convertirse en escena reveladora para decidir cambiar de allí en adelante el horario o el medio de traslado. Por eso, es importante detectar en el propio discurso cuáles son las marcas o huellas (o escenas) que la propia persona construye. Y especialmente hay que recordar que desde el lugar de quien realiza la entrevista debemos evitar incluir en nuestras propias marcas y propiciar que el relato emerja en su propia lógica.

4. Las promesas de futuro(s)

En las narrativas identitarias, las huellas personales no aparecen sólo el modo en el que se exponen los recuerdos. También aparecen en la narrativa los **diseños de futuro** que cada persona imagina y enuncia. Nuestras acciones presentes están inspiradas en metas y en proyecciones que nos hacemos hacia el futuro. Por ejemplo: postergar una salida porque priorizamos estudiar porque en algún momento pretendemos recibirnos en una carrera; elegir una dieta hipocalórica porque aspiramos a ponernos un pantalón que no nos queda bien, aún cuando elegiríamos un plato más robusto; al realizar deportes, se hacen ejercicios monótonos que no elegiríamos si no fuera porque sabemos que el rendimiento en un futuro partido será mejor con los ejercicios de hoy; si decidimos ahorrar, habrá algunos objetos que nos atraen y no compramos aún disponiendo del dinero para adquirirlos pensando en un gasto o una inversión futura. Se llaman **promesas** porque son proyecciones que se ligan con aquello que nos proponemos a nosotros/as mismos/as. Y porque depende exclusivamente de nuestro esfuerzo y tenacidad cumplirlas.

No hablamos de promesas cuando sabemos que estamos planteando deseos o sueños más arquetípicos y fantasiosos, desconectados de nuestro abanico de futuros posibles: un modelo de automóvil inalcanzable, o una casa majestuosa, o ganarnos la lotería y dejar de trabajar. Incluso proyectar una actividad que ni siquiera realizamos: “*me gustaría bailar ballet*” o “*me gustaría jugar una olimpiada / o un mundial de fútbol*”. Las promesas son parte de nuestra línea de tiempo identitaria, de nuestras posibilidades y aspiraciones.

En términos de identidades colectivas, desde la comunicación comunitaria se trabaja con las opciones o abanicos de futuros posibles se trabaja a partir del concepto de **prospectiva**² y la posibilidad de que una organización o grupo se plantee no sólo ¿qué es lo que va a pasar? sino también ¿qué puedo/podemos hacer para que determinado escenario se concrete? Y más allá de lo que puede hacerse, ¿qué es lo que efectivamente haremos y cómo?

² Para profundizar en este tema, puede leerse el texto de Juanjo Gabiña en el sitio de Washington Uranga, comunicador y docente de la Maestría en Comunicación de la UNLZ. [Washington Uranga - Conceptos básicos de la prospectiva \(wuranga.com.ar\)](http://WashingtonUranga.com.ar)

En nuestras entrevistas, aparecieron algunos diseños de futuro: “que tengan el reconocimiento que merecen”, “que finalmente podamos recuperar las Islas”, “que en las escuelas se hable de todo lo que hicieron los chicos”.

En la indagación de narrativas identitarias, las preguntas para que emerjan las promesas de futuro deben ser abiertas, generales, poco dirigidas.

5. Las divisiones del mundo

Nada de lo que nombramos es natural. Todo nuestro entender y nuestra propia identidad se estructura a partir de lógicas de pensamiento. Algunas de ellas conectan con las jerarquías de valores. No se trata de grandes valores sino de los criterios con los que tomamos cotidianamente las decisiones: siempre se ponen en juego miedos, sentires, preocupaciones, respeto o atracción por las personas, necesidad de prestigio social, egoísmos, actitudes altruistas, vocación de servicio público, grado de responsabilidad o compromiso, vocación por la diversión, sentido del humor, etc.

Muchas veces, socialmente, esos valores se condensan y circulan a través de discursos que tienen valor de verdad, como creencias, como mitos.³

Una organización lógica se liga a la mirada dicotómica, la organización de un contexto complejo a partir de dos aspectos, opuestos o diferentes: alto–bajo, blanco–negro, varón–mujer, grande–chico, adultos–niños, bueno–malo, cálido–frío, oficialismo–oposición, etc.

Las **dicotomías**, las construcciones binarias de pares para entender el mundo, están cargados también de asignación de valor⁴: generalmente el primer término del binomio siempre está jerarquizado. En algunos casos, inclusive, las dicotomías se plantean por la afirmativa y la negativa: lega–ilegal, moral–inmoral, justo–injusto. Pero aún cuando se trate simplemente de opuestos, siempre hay una asignación de valor superior–inferior a revisar: que el “blanco” se ligue a lo legal (trabajar o facturar en blanco) y el “negro” se vincule con lo clandestino, también conlleva también una mirada racista en esa analogía.

En cuanto a las dicotomías vinculadas al espacio, también hay una asignación de valor: centro–periferia, adentro–afuera, espacio público–espacio privado, delante–detrás, cerca–lejos, entre otros. En el caso de la perspectiva del proyecto Malvinas, el foco puesto en la mirada desde conurbano bonaerense implica poner en tensión esa dualidad, dar relieve al término subalternizado: la periferia.

³ En la materia Semiología trabajamos con el planteo Mitologías, de Roland Barthes.

⁴ En la materia Semiología trabajamos las dicotomías en la construcción del espacio a partir del semiólogo colombiano Silva, Armando (2006): “Ciudad imaginada: imaginarios urbanos” del libro *Imaginarios Urbanos*, Arango Editores, Colombia (págs. 91 a 142). Para trabajar estas dicotomías en términos de género(s), puede verse el artículo de la filósofa Diana Maffia: *Contra las dicotomías. Feminismo y epistemología crítica* (Instituto interdisciplinario de estudios de género)

<http://dianamaffia.com.ar/archivos/Contra-las-dicotom%C3%ADas.-Feminismo-y-epistemolog%C3%ADa-cr%C3%ADtica.pdf>

Por otra parte, la división del mundo se plantea también en términos identitarios.⁵ Todas las otras personas que nos rodean y aparecen en nuestro universo, lo que denominamos la **otredad**, pueden dividirse de muchas maneras: entre quienes conocemos personalmente y quienes no conocemos, entre quienes tienen , entre quienes

Pero, desde la perspectiva identitaria, la división se da entre quienes consideramos **afines**:

- por cercanía: amistades del barrio, familiares, etc.
- por sentido de pertenencia directa, a instituciones a las que concurrimos o movimientos de los que somos parte: la escuela, la sociedad de fomento, el club del que somos socios, la parroquia o el templo, la Facultad, la militancia, la colectividad, la empresa donde se trabaja, etc.
- por pertenencia simbólica: un club del que se es hincha, un partido político al que se tiene de referencia, la perspectiva ecológica, la extensión en la apropiación de lugar (definirse del barrio, del Municipio, de la provincia, del país) etc.
- por afinidad o elecciones comunes: compartir con alguien los gustos musicales, jugar a los mismos juegos, seguir a una persona en las redes, etc.
- por simpatía: una persona famosa que nos cae bien, etc.
- por aspiración o admiración: de intelectuales, docentes, escritores, etc.

Esta operación desde el sí (la mismidad) hacia esas otras personas que se consideran pares, se conoce como **ipseidad**. En los discursos, esta inscripción es fácilmente reconocible a partir de cómo se inscribe cada persona en un “nosotros” en cada situación.

La construcción de la ipseidad no siempre es igual y las circunstancias pueden cambiar esa división del mundo. En el caso del fútbol aparece claramente: en un torneo local, el “nosotros” será nuestro equipo. Y, cuando jueguen otros equipos, acompañaremos al más afín entre ellos. Salvo que a nuestro equipo le favorezca la derrota del más afín (y en ese caso, la simpatía podrá menos que la victoria propia). Luego, en un Mundial, el “nosotros” se corre hasta una identidad más amplia, la de la Selección Nacional. Y allí nuevamente, tal vez alguna selección que en una Copa América se imponía como adversaria, se vuelve afín en un mundial -por simpatía afectiva o vecindad territorial- frente a algunos partidos de otros grupos en los que no se cruzan con Argentina.

En el caso de nuestras entrevistas y la relación con Malvinas, el “nosotros” con dimensión país, aparece de modo contundente como en pocas otras veces en nuestra historia.

La **alteridad** modo de llegar a esa alteridad es encontrar definiciones de sí a partir de lo que no se es. Pensar desde sí qué características o qué pertenencias nos interpelan, nos molestan, nos llevan a definirnos por “oposición a”. Volvemos al ejemplo del fútbol. Para quien es hincha de River, o de Independiente, la definición de sí es tanto por la positiva como por ser anti Boca Jr. o ante Racing, respectivamente. Lo mismo ocurre con la denominada “grieta” política o con grandes posicionamientos

⁵ El desarrollo de identidad y la división del mundo que se plantea pueden leerse en Cicalese, Gabriela [Hitos condensadores de la identidad: indicios discursivos para definir la identidad a partir de las entrevistas en profundidad y las historias de vida - Dialnet \(unirioja.es\)](#) revista Hologramática y en el libro Yo soy, ¿nosotros somos? Comunicación e identidades – Editorial San Pablo (2010).

(pañuelo verde-pañuelo celeste frente al aborto, por ejemplo), pero también con pequeñas definiciones cotidianas: no soy mentiroso, no soy confiado, no soy miedoso, no soy engreído, XXXXX.

Precisamente para no volver a las dicotomías, es bueno aclarar que todas las demás personas no afines (ipseidad) no necesariamente son alteridad. Hay una cantidad de otredades que son personas que no son cercanas, pero que tampoco construyen una situación de alteridad. Por ejemplo: yo no soy musulmana, ni mapuche, ni tucumana, ni chubutense, ni voleibolista, ni actriz, ni agricultora... y la lista podría seguir varias páginas. Pero ninguno de esos grupos comunitarios, profesiones e identidades constituyen mi alteridad. No me defino a partir de “no ser” o no apropiarme o identificarme con esos roles. Gran parte del resto de (mi) mundo, constituye una otredad que no tiene por qué incluirse entre afines y contrarios (entre la ipseidad y la alteridad). Es simplemente un mundo-otro, una cantidad de diversidades que no entran en el binarismo de lo propio, que trasciende la perspectiva personal y acotada de cada quien.

¿Cómo exponer el análisis en las narrativas identitarias?

Si bien no hay un esquema preestablecido que deba seguirse para exponer el análisis, podemos al menos sugerir que se consideren algunas cuestiones:

- A veces se confunde el análisis con una opinión acerca de lo que dice la persona entrevistada. En las técnicas cualitativas lo importante es, precisamente, comprender con cierta mirada etnográfica la lógica desde la que las personas hablan. Analizar nunca es opinar, ni juzgar, ni clasificar o ubicar a la persona en un estereotipo determinado. Analizar implica mirar con algunas herramientas teóricas.
- Precisamente para respetar los modos de expresión de las personas entrevistadas, es bueno exponer textualmente el modo discursivo de los enunciados (generalmente se consignan entre comillas y con letra cursiva). Destacar silencios, pausas, exponer literalmente las expresiones.
- En la misma línea que el punto anterior, también es bueno transparentar a qué pregunta está respondiendo la persona. En la edición de entrevistas ligadas Proyecto Malvinas (de entre 8 y 10 minutos), las y los estudiantes que entrevistaron debían dejar las huellas de las secuencias de conversación (cuando se inicia un tema, con una pregunta o comentario), los turnos en la toma de la palabra, los roles que se asumen en la conversación, etc.⁶ Esta identificación del desarrollo de cada secuencia contextualiza los enunciados de la entrevistada permiten reconocer también cuando una pregunta dirigida o mal formulada recoloca a la persona en lugares de opinión, pero no en la reflexión identitaria. O cuando, por implícitos que se dan por sabidos, hay afirmaciones de la entrevistada que no se ponen en clave de repregunta o reflexión.

⁶ Trabajamos en la materia Semiología con la perspectiva de Pomeratz y Ferh en el capítulo “Análisis de la Conversación” en la compilación de Van Dijk, Teun (2005) El discurso como interacción social – Editorial Gedisa.

- Otra confusión es pensar que deben conectarse los discursos con la “realidad”, con hechos que ratifiquen o cuestionen aquello que una persona entrevistada está afirmando. Pero, para el plano de la narrativa identitaria, aquello que importa es la perspectiva de la propia persona sobre sí y sobre sus experiencias. Podemos alentar a una reflexión, repreguntar cuando algo nos resulta contradictorio o incoherente. Pero no se trata de una entrevista periodística en donde la palabra que se busca es la palabra de personas responsables de algunos hechos (protagonistas, funcionarios/as, voceros/as de empresas, fuentes policiales o judiciales, etc.) y el “chequeo” o el contraste con datos empíricos es fundamental. Aquí se trata de un rastreo de otras características.
- Por otra parte, también es bueno evitar algunos errores propios de quienes se inician en la investigación académica. Conectan los discursos de las personas entrevistadas con conceptos teóricos (es un buen primer paso), pero tratan de rescatar en el análisis aquellos enunciados que reafirman esos mismos conceptos e hipótesis que tenían antes de salir al campo. Nuevamente aquí se “fuerza” el análisis. Ya no con la opinión, ni con el contraste con los hechos, pero sí con la necesidad de hacer “encajar” la diversidad en los conceptos. Es aconsejable que la operación sea la inversa: que se cuestionen y tensen los conceptos cuando el trabajo en campo y con entrevistas y trayectos de vida nos obliga a revisarlos.

Invitamos a hacer de este tipo de entrevistas y relatos identitarios una gran oportunidad de autorreflexión y de reflexión, que permita además visibilizar voces que no siempre ganan los tops en las redes.

Dra. Gabriela R. Cicalese
Titular de Semiología – UNLZ
semiologiaunlz.blogspot.com.ar
Para contactarse con la cátedra:
semiounlz.teoricos@gmail.com